

30º Domingo Tiempo Ordinario (B)

25 de Octubre de 2009



Lecturas:

- Jeremías 31, 7-9
- Hebreos 5, 1-6
- Marcos 10, 46-52

Calendario :

- [24 - 30 de octubre](#) : **Semana del Desarme**

:Citas:

“El riesgo de nuestro tiempo es que a la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos, no corresponda una interacción ética de las conciencias (...) éste riesgo asume todavía más relevancia frente a los numerosos desafíos que se manifiestan en el llamado ‘renacimiento nuclear’ que está emergiendo a nivel mundial. El desarme y la no proliferación de armas nucleares tienen un gran valor político porque afirman la supremacía de la confianza respecto a las armas, y de la diplomacia sobre la fuerza. Por este motivo, un compromiso común por la seguridad y por la paz, podrá traer no sólo una igualitaria distribución de los recursos, sino una edificación de un orden social e internacional en el que los derechos y las libertades de todas las personas humanas puedan realizarse plenamente.”

Mons. Marcelo Sánchez.

Discurso en la 53ª Conferencia General de la Agencia internacional para la energía atómica. 2009

:Acto penitencial:

Demasiado ocupados en tantas cosas, quizás no vemos al hermano que sufre a nuestro lado; con humildad pedimos perdón:

- Dios de la alegría, que salvas a tu pueblo llevándonos por un camino que nos conduce a la justicia y la vida. **Señor, ten piedad.**
- Dios del amor entregado, que nos reconcilias, y unes en ti todo lo que estaba dividido. **Cristo, ten piedad.**
- Dios de la luz, que abres nuestra vida a tu claridad para que sigamos tus pasos por el camino del bien y la paz. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

A estas alturas del relato, el lector del evangelio de Marcos sabe ya que los discípulos “no comprenden” a Jesús; están tan ciegos que su modo de entender la vida es diametralmente opuesto al de su Maestro. Pues bien, en ese contexto, el autor presenta ahora, en la paradoja de un ciego, al prototipo del verdadero seguidor de Jesús, modelo del auténtico discípulo.

El ciego se halla al borde del camino, al margen de la vida. Ha perdido el ánimo de vivir y ha desistido. Representa a la persona sin esperanza y sin fuerza para seguir viviendo. A tantos hombres y mujeres que, por diferentes motivos, han perdido el gusto de vivir. A nosotros mismos –el evangelio lee nuestra propia vivencia-, en esas ocasiones en las que todo parece oscurecerse y queremos “apearnos” del tren de la vida.

Pues bien, también en esa situación -viene a decirnos el narrador- es posible acercarse a Jesús y puede realizarse el “milagro”. Al ciego del relato le es suficiente escuchar el nombre de Jesús, para empezar a gritar.

El suyo es un grito en el que se dirige a Jesús con el título más elevado que podía salir de boca de un judío: “Hijo de David”, el esperado restaurador de la suerte del pueblo. Y, al mismo tiempo, le reclama compasión.

“Ten compasión” significa decir: “Ponte en mi lugar”. No se trata de un sentimiento epidérmico que nace de cualquier tipo de superioridad, sino de una conmoción profunda que emerge en nosotros cuando somos capaces de meternos en la piel del otro, para ver y sentir las cosas como él mismo las ve y siente. Esta com-pasión es la que, suscitando un amor eficaz, crea fraternidad, complicidad y comunión.

Probablemente, el narrador quiere decirnos que ésa debía haber sido también la petición que tendrían que haber hecho los discípulos para salir de su despiste y egocentrismo. Pero no salió, porque ellos ni siquiera eran conscientes de su ceguera. Y es que, hasta que no reconocemos la ceguera, no tenemos necesidad de “ver”; más aún, creemos estar en la actitud adecuada.

Al sentirse llamado, el ciego suelta el manto -deja todo lo que tiene, según la fórmula de los relatos de vocación- y de un salto -con prontitud- se acerca a Jesús. El propio Marcos nos había dicho que discípulo es “el que está con Jesús” (3,14), en un “estar” que no es, solamente ni en primer lugar, geográfico.

Al llegar a Jesús, éste le pregunta -ironía del narrador- exactamente lo mismo que a los hijos del Zebedeo: “¿Qué quieres que haga por ti?” / “¿Qué queréis que haga por vosotros?” (10,36). Pero la respuesta no puede ser más divergente. Aquellos le piden ser los primeros; éste, sólo quiere ver.

Suele ocurrir así. Mientras estamos girando en torno nuestros intereses, no queremos realmente ver, sino sencillamente dar respuesta a nuestras ambiciones. No es sencillo ni frecuente que las personas quieran ver y crecer; lo que se busca, más bien, es quitar aquello que provoca malestar, porque lo que se pretende es sencillamente “estar bien”.

Con este trasfondo, entendemos bien la exactitud de la respuesta de Jesús: “Anda, camina, tu fe te ha salvado”. Para ver, necesitamos ponernos en camino. Sólo en la medida en que nos dejamos tomar por el dinamismo de la Vida, descubriremos nuestra necesidad de ver y, con ella, se actualizará nuestra capacidad de hacerlo. Es cierto que quien “ve”, camina; pero no lo es menos que quien realmente está decidido a “caminar”, empieza a ver.

Y eso es justamente lo que le ocurre al hombre ciego: “recuperó la vista y lo siguió por el camino”. Al caminar, al ponerse en marcha, empezó a ver... y lo siguió. El término “seguir” se refiere directamente al discípulo. Y lo sigue por el “camino”, que no es topográfico, sino vital: el camino de Jesús, del que ya el autor nos ha dicho repetidamente que se trata de un camino de amor entregado. Por eso decía al principio que, en este relato, Marcos ha querido ofrecer el modelo del verdadero discípulo, en contraste con la postura de los discípulos “oficiales” que ni entienden ni comparten el camino de Jesús.

Seguir a Jesús por el camino, hoy. “Seguimiento” no es una palabra que esté en sintonía con la sensibilidad de nuestro momento cultural. No sólo porque estamos “vacunados” frente a cualquier tipo de mimetismo, que suele desembocar en “borreguismo” o fanatismo, sino porque contrasta, demasiado frontalmente, con nuestro movimiento hacia la autonomía. Esto, sin embargo, no es óbice para que luego, en esta sociedad mediática, el auténtico gusto por la autonomía y la libertad interior brille por su ausencia

¿Cómo entender, pues, hoy el “seguimiento”? Si no queremos quedarnos en lo meramente superficial, “seguir a Jesús” implica una actitud profundamente humana y humanizadora. Porque, por una parte, significa que el “seguidor” se reconoce en lo que Jesús ha vivido y enseñado. Se es discípulo precisamente por ese motivo: porque uno se siente “sintonizar” en profundidad con la propuesta que él encarna. Lo cual explica que, así entendido, el seguimiento nazca justamente de la fidelidad a sí mismo. Seguir a Jesús es equivalente a (y traducible como) “vivir lo que eres”.

Sigo a Jesús porque me descubro, a nivel profundo, en “complicidad” con él. Porque puedo decir, parafraseando a F. Rosenzweig, que “el evangelio y mi corazón dicen la misma cosa”.

Y, por otra parte, ¿en qué consiste ese “seguimiento”? No, prioritariamente, en el cumplimiento de unas normas, ni en la adhesión mental a unas creencias determinadas, sino en la vivencia de la unidad con Jesús y de los valores que constituyen el núcleo de aquella “complicidad” de la que hablaba.

Seguir a Jesús no es otra cosa que “pasar por la vida haciendo el bien”, en una actitud de servicio, construyendo la utopía que él nombraba como “reino de Dios”, y que no es otra cosa que la realización progresiva de una fraternidad reconciliada, sobre la base de una conciencia ampliada y común, que nos permite reconocernos en la unidad sin-costuras con el Misterio que todo lo constituye y entreteje; Misterio, al que Jesús se refería como Abbá, Fuente y Corazón del reino que soñamos.

E. Martínez

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/25-10-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Para que la Iglesia, llamada a extender el Reino de Dios, muestre a todos los hombres el verdadero rostro de Dios, desde el servicio y el compromiso a favor de los más desfavorecidos. **Señor, Tú eres nuestra luz.**
- Por los gobernantes de las naciones, para que establezcan como prioridad la construcción de un mundo sin armas y apuesten por la solución pacífica y dialogada de los conflictos. **Señor, Tú eres nuestra luz.**
- Para que siempre tengamos presente nuestra responsabilidad de conservar y cuidar la Creación, haciendo posible la supervivencia de las próximas generaciones. **Señor, Tú eres nuestra luz.**
- Para que nuestra fe se exprese en un modo de vida y en un trabajo liberadores, que busquen restablecer la justicia y la dignidad para todos. **Señor, Tú eres nuestra luz.**
- Para que nuestra comunidad, abierta a las nuevas realidades sociales y religiosas, sea luz y esperanza para cuantos no encuentran motivos de alegría. **Señor, Tú eres nuestra luz.**

:Oraciones:

Dios, Padre de bondad, que nos has creado para caminar, para salir al encuentro de los demás y de ti, y que abres para ello ante nosotros el camino que debemos recorrer. Te pedimos ilumines nuestros ojos para que podamos caminar sin tropiezo y ayudar a caminar a los demás. PJNS

Acepta, Señor, estos bienes que hemos recibido de tu bondad y que ahora te presentamos; haz que ellos alimenten y fortalezcan nuestra fe y nuestra esperanza, para que te sigamos por el camino de la vida amando siempre a nuestros hermanos. PJNS

Señor, que fructifique en nosotros esta Eucaristía que hemos celebrado, para que vivamos siempre con los ojos bien abiertos, de modo que siempre descubramos tu amor y reconozcamos a los hermanos más desprotegidos. PJNS

COMO CIEGOS

Como ciegos estamos todos nosotros, Padre,
como ciegos al pie del camino de la vida.

Como pobres mendigos,
todos al pie del camino de la vida.

Alargando la mano cada día todos,
todos al pie del camino de la vida.

Necesitados de mil presencias,
todos al pie del camino de la vida.

Porque solos nada podemos, Padre,
todos al pie del camino de la vida.

Sin esconder nuestras miserias,
todos al pie del camino de la vida.

Elevando al cielo nuestra petición,
todos al pie del camino de la vida.

Cada uno con su carga de ausencias,
todos al pie del camino de la vida.

Dando y recibiendo solidaridad,
todos al pie del camino de la vida.

Acogiendo y celebrando tu liberación,
todos al pie del camino de la vida.

*Manuel Regal
(original en gallego)*